

<https://doi.org/10.56168/scholaviva.v2i1.07>

Historia e interdisciplinariedad en el siglo XXI: convergencias teóricas, metodológicas y desafíos epistemológicos

History and Interdisciplinarity in the Twenty-First Century: Theoretical and Methodological Convergences and Epistemological Challenges

PhD. Yanet Leal Cosme

<http://orcid.org/0000-0001-9412-6111> / lealcosmeyanet21@gmail.com

Universidad de la Habana, Cuba.

M.Sc. Grabiél Vargas Guevara

<https://orcid.org/0009-0002-3103-1876> / grabielvargas244@gmail.com

Universidad de Oriente. Santiago de Cuba, Cuba.

Recibido: 2026/09/06

Aprobado: 2026/10/08

Resumen

La Historia contemporánea se desarrolla en un escenario científico caracterizado por la circulación de conceptos, métodos, fuentes y tecnologías entre disciplinas. Este artículo analiza críticamente las principales convergencias teóricas y metodológicas que sustentan el carácter interdisciplinario de la investigación histórica en el siglo XXI y propone un marco integrador que preserve la especificidad epistemológica de la disciplina. Se realizó una investigación cualitativa, teórico-documental, mediante una revisión crítica e integrativa de literatura clásica y contemporánea, con énfasis en contribuciones publicadas entre 2021 y 2026 sobre sociología histórica, psicología histórica, estudios de memoria, historia conceptual y humanidades digitales. El análisis identifica cinco dimensiones que organizan la interdisciplinariedad histórica: temporalidad, estructura, subjetividad, memoria y significados, y datos y mediaciones. Estas dimensiones se sistematizan en el Modelo HISTORIA-5D, concebido como una arquitectura heurística para integrar aportes externos sin sustituir la crítica de fuentes, la contextualización y la explicación del cambio temporal. Los resultados muestran que la interdisciplinariedad es científicamente productiva cuando existe una pregunta histórica explícita, una jerarquía de evidencias y una coherencia teórica entre categorías. También se identifican riesgos de eclecticismo, anacronismo, psicologización, reduccionismo estructural y fetichismo digital. Se concluye que la apertura interdisciplinaria fortalece la Historia si amplía sus capacidades explicativas sin diluir su núcleo metodológico y si las herramientas digitales e inteligencia artificial se utilizan bajo criterios de trazabilidad, crítica y control historiográfico.

Palabras clave: Historia; interdisciplinariedad; sociología histórica; memoria; historia conceptual; humanidades digitales.

Abstract

Contemporary History operates in a scientific environment characterized by the circulation of concepts, methods, sources and technologies across disciplinary boundaries. This article critically examines the main theoretical and methodological convergences underlying interdisciplinary historical research in the twenty-first century and proposes an integrative framework that preserves the epistemological specificity of the discipline. A qualitative theoretical-documentary study was conducted through a critical and integrative review of classical and contemporary literature, with particular emphasis on publications from 2021 to 2026 addressing historical sociology, historical psychology, memory studies, conceptual history and digital humanities. Five dimensions were identified: temporality, structure, subjectivity, memory and meanings, and data and mediations. These dimensions are systematized in the HISTORIA-5D Model, conceived as a heuristic architecture for incorporating interdisciplinary contributions without replacing source criticism, contextualization and the explanation of temporal change. The findings indicate that interdisciplinarity is scientifically productive when the historical question is explicit, evidence is hierarchized, and theoretical categories are coherently integrated. The study also identifies risks associated with eclecticism, anachronism, psychologization, structural reductionism and digital fetishism. It concludes that interdisciplinary openness strengthens History when it expands explanatory capacity without dissolving its methodological core and when digital tools and artificial intelligence are used under criteria of traceability, criticism and historiographical control.

Keywords: History; interdisciplinarity; historical sociology; memory; conceptual history; digital humanities.

Como citar: Leal, Y. & Vargas, G. (2026). Historia e interdisciplinariedad en el siglo XXI: convergencias teóricas, metodológicas y desafíos epistemológicos. *Schola Viva Revista de Ciencias Sociales*, 2(7), 136-161, <https://doi.org/10.56168/scholaviva.vol2i1.07>

Introducción

La Historia se encuentra entre las disciplinas que más intensamente han transformado sus fronteras durante las últimas décadas. El desplazamiento desde una historiografía centrada casi exclusivamente en acontecimientos políticos, cronologías y protagonistas destacados hacia una investigación interesada en estructuras, experiencias, lenguajes, memorias, emociones, redes y prácticas ha modificado no solo los objetos de estudio, sino también la naturaleza de las preguntas históricas. En este contexto, la interdisciplinariedad ha pasado de ser un recurso ocasional a convertirse en una condición frecuente de la investigación. Sin embargo, la expansión de los intercambios disciplinares no resuelve por sí misma los problemas de coherencia epistemológica que surgen cuando

conceptos y métodos contruidos en campos diferentes son incorporados a una explicación histórica.

La afirmación de que la Historia dialoga con otras ciencias sociales es ampliamente aceptada, pero resulta insuficiente como fundamento científico. Una investigación puede citar categorías de sociología, psicología, antropología o ciencia política y continuar siendo esencialmente descriptiva; también puede incorporar análisis computacional y producir grandes volúmenes de resultados sin lograr explicar un proceso histórico. La cuestión decisiva no es, por tanto, cuántas disciplinas aparecen representadas, sino cómo se articulan sus aportes dentro de una pregunta cuya historicidad se mantiene en el centro del análisis.

Las relaciones entre Historia y Sociología constituyen uno de los antecedentes más desarrollados de esta problemática. Skocpol (1987) mostró que la historia social y la sociología histórica podían diferenciarse por estilos de argumentación, pero compartían preguntas relativas a estructuras, procesos y cambio. Abbott (1991), por su parte, llamó la atención sobre la necesidad de recuperar una síntesis en la cual el tiempo dejara de funcionar como telón de fondo y se convirtiera en una dimensión constitutiva de la explicación social. En las últimas décadas, estas preocupaciones no han desaparecido; se han desplazado hacia problemas de comparación, secuencias, causalidad histórica, redes, escalas y relaciones entre procesos locales y globales.

La literatura reciente confirma la persistencia y renovación de la sociología histórica. Kolasa-Nowak (2024) analiza las estrategias mediante las cuales historiadores y sociólogos cruzan fronteras disciplinares y muestra que esos intercambios transforman prácticas profesionales, comunidades académicas e identidades científicas. Li & Karimi (2025), en un análisis de tendencias del campo entre 2005 y 2025, identifican una ampliación temática, una mayor diversidad geográfica y un interés creciente por metodologías cuantitativas, visualización y humanidades digitales. Estos desarrollos indican que la relación Historia-Sociología ya no puede reducirse al préstamo de conceptos estructurales; también implica cambios en escalas, fuentes y formas de modelar procesos temporales.

La Psicología representa otra zona de convergencia relevante. La historiografía del siglo XX incorporó progresivamente problemas vinculados con mentalidades, sensibilidades,

representaciones y experiencia. En el siglo XXI, el argumento adquiere un nuevo soporte cuando Muthukrishna, Henrich & Slingerland (2021) sostienen que la Psicología debe reconocer su propia historicidad y aprovechar textos y artefactos como fuentes para estudiar variaciones psicológicas a través del tiempo. Esta perspectiva cuestiona la aplicación automática de categorías psicológicas contemporáneas al pasado y, simultáneamente, abre posibilidades para investigar cómo las experiencias, percepciones y emociones participan en la acción histórica.

La Antropología y los estudios culturales han contribuido igualmente a desplazar la Historia hacia la interpretación de significados, rituales, prácticas, símbolos y formas de pertenencia. Esta apertura resulta especialmente importante cuando los investigadores analizan experiencias colectivas que no pueden reducirse a indicadores económicos o institucionales. La cultura no constituye una dimensión decorativa de las estructuras, sino un terreno donde los actores interpretan su realidad, legitiman jerarquías, producen identidades y organizan expectativas de futuro.

Los estudios de memoria constituyen otro ejemplo de consolidación interdisciplinaria. A partir de la tradición inaugurada por Halbwachs, la memoria colectiva se ha convertido en un campo donde convergen Historia, Sociología, Antropología, Psicología y Ciencia Política. Olick, Sierp & Wüstenberg (2023) señalan que los estudios de memoria se han institucionalizado y diversificado de manera notable, ampliando sus escalas geográficas y sus problemas. Este desarrollo obliga a diferenciar entre pasado, memoria e historiografía: recordar no equivale a reconstruir científicamente un acontecimiento, pero las formas sociales de recuerdo constituyen ellas mismas objetos históricos.

La Historia Conceptual introduce una precaución adicional: los conceptos utilizados para explicar procesos sociales no poseen significados fijos. Categorías como Estado, ciudadanía, revolución, nación, democracia, identidad, raza, progreso o desarrollo cambian históricamente. Cuando un investigador utiliza una definición contemporánea para interpretar un uso conceptual pretérito sin reconstruir su contexto semántico, incurre en anacronismo. Por ello, la interdisciplinariedad no solo amplía el repertorio conceptual de la Historia; también obliga a someter esos conceptos a una crítica histórica.

El giro digital ha intensificado el problema. Bases de datos, repositorios digitalizados, análisis de redes, sistemas de información geográfica, minería de textos y modelos computacionales permiten trabajar con escalas documentales antes difíciles de gestionar. Zaagsma (2024) advierte, sin embargo, que la historia digital debe entenderse dentro de una genealogía más amplia de relaciones entre tecnología y práctica historiográfica. Lucchesi y Oliveira (2024) insisten igualmente en que el problema no se limita a incorporar herramientas, sino a comprender cómo las tecnologías intervienen en la producción, organización e interpretación del conocimiento histórico.

La expansión de la inteligencia artificial generativa añade una capa adicional a este debate. Las herramientas actuales pueden apoyar búsqueda, clasificación, traducción, síntesis, comparación textual o formulación inicial de hipótesis, pero también producen errores, omisiones, sesgos y referencias inexistentes. En el ámbito de la didáctica de las Ciencias Sociales, Reyes Palau y Rodríguez Caballero (2025) advierten que la incorporación de inteligencia artificial debe equilibrar innovación con pensamiento crítico y atención a los sesgos algorítmicos. Aunque su estudio se sitúa en la formación docente, la advertencia resulta pertinente para la práctica historiográfica: la velocidad de procesamiento no sustituye la crítica de fuentes ni la responsabilidad autoral.

La Historia necesita abrirse a conceptos, métodos y tecnologías provenientes de otros campos para responder a objetos complejos; pero esa apertura puede generar eclecticismo si no existe una arquitectura que determine qué se integra, para qué se integra y bajo qué criterios se valida. La interdisciplinariedad productiva requiere una lógica de articulación y no una acumulación de recursos.

A partir de esta tensión se identifica el vacío que orienta el presente trabajo. Aunque la literatura contemporánea ofrece desarrollos sólidos sobre sociología histórica, psicología histórica, memoria, Historia Conceptual y humanidades digitales, estos campos suelen discutirse por separado. Falta una sistematización que los reúna dentro de un marco explícitamente historiográfico y que, al mismo tiempo, defina controles para preservar la especificidad disciplinar.

La **pregunta de investigación** es: ¿cómo puede articularse la interdisciplinariedad en la investigación histórica contemporánea sin diluir la especificidad epistemológica y

metodológica de la Historia? En correspondencia, el objetivo consiste en analizar críticamente las principales convergencias teóricas y metodológicas de la Historia con otras ciencias sociales y humanidades, y proponer un marco integrador que articule temporalidad, estructura, subjetividad, memoria y significados, y datos y mediaciones.

La contribución del artículo radica en el Modelo HISTORIA-5D. Este modelo no pretende constituirse en una teoría universal del conocimiento histórico, sino en una herramienta heurística para diseñar y evaluar investigaciones interdisciplinarias. Su principio central establece que todo aporte externo debe pasar por cuatro controles historiográficos: crítica de fuentes, contextualización, coherencia teórica e interpretación del cambio temporal. De este modo, la apertura disciplinaria se entiende como ampliación de la capacidad explicativa y no como sustitución del método histórico.

Materiales y Métodos

El estudio adopta un enfoque cualitativo de carácter teórico-documental y alcance analítico-interpretativo. Se empleó una revisión crítica e integrativa porque el propósito no fue estimar un efecto, realizar un metaanálisis ni describir exhaustivamente toda la producción disponible, sino reconstruir debates, comparar marcos conceptuales y derivar una propuesta de articulación interdisciplinaria. Este tipo de revisión resulta adecuado cuando el objeto de análisis se encuentra distribuido entre tradiciones académicas distintas y cuando el resultado esperado es una síntesis conceptual con función heurística.

La revisión se organizó en cinco núcleos: a) relaciones entre Historia y Sociología; b) subjetividad, psicología histórica y experiencia; c) memoria colectiva y políticas del recuerdo; d) Historia Conceptual e historicidad de las categorías; y e) historia digital, humanidades digitales e inteligencia artificial. Se priorizaron publicaciones académicas de 2021 a 2026 para representar el debate contemporáneo, complementadas con obras clásicas indispensables para reconstruir la genealogía de conceptos que continúan vigentes.

Los criterios de inclusión fueron: pertinencia directa para alguno de los cinco núcleos; procedencia académica verificable; aporte teórico, metodológico o epistemológico identificable; relevancia para la investigación histórica; y posibilidad de establecer relaciones comparativas con otras perspectivas. Se excluyeron textos exclusivamente

divulgativos, publicaciones sin identificación bibliográfica suficiente y materiales cuya relación con la interdisciplinariedad histórica fuese solo tangencial.

El procedimiento analítico se desarrolló en cuatro fases. Primero, se realizó una identificación conceptual de categorías recurrentes: tiempo, estructura, agencia, subjetividad, memoria, identidad, lenguaje, fuente, dato, red, escala e interpretación. Segundo, se organizaron las contribuciones por problemas y no únicamente por disciplinas, lo que permitió observar intersecciones y tensiones. Tercero, se compararon los supuestos epistemológicos que acompañan el uso de esas categorías, con especial atención a anacronismo, causalidad, validez de fuentes e inferencia. Cuarto, se elaboró una síntesis orientada a construir el Modelo HISTORIA-5D.

La triangulación teórica se utilizó como criterio de consistencia. Una afirmación conceptual se consideró especialmente relevante cuando podía contrastarse desde más de una tradición disciplinaria o cuando permitía explicar una tensión compartida. No se trató de buscar unanimidad entre autores, sino de identificar problemas recurrentes y soluciones metodológicas compatibles con el trabajo histórico.

El estudio reconoce dos límites; primero, al tratarse de una revisión integrativa, no pretende representar estadísticamente la totalidad de la producción internacional. Segundo, la propuesta HISTORIA-5D necesita ser aplicada posteriormente a investigaciones empíricas de diferente naturaleza para valorar su utilidad operativa. Por ello, las conclusiones se formulan como argumentos teórico-metodológicos y no como generalizaciones derivadas de una muestra cuantitativa de publicaciones.

Tabla 1 Revisión integrativa, argumentos teóricos - metodológicos

Núcleo	Preguntas de revisión	Categorías principales
Sociología histórica	¿Cómo se articulan temporalidad, estructura y comparación?	Secuencias, instituciones, desigualdad, causalidad
Psicología y experiencia	¿Cómo incorporar subjetividad sin psicologizar el pasado?	Emociones, motivaciones, percepción, agencia
Memoria	¿Cómo diferenciar recuerdo social, evidencia e historiografía?	Identidad, conmemoración, silencios, disputa
Historia Conceptual	¿Cómo evitar anacronismos semánticos?	Concepto, lenguaje, contexto, cambio de significado

Humanidades digitales

¿Cómo ampliar escala y fuentes sin
sustituir la crítica?

Datos, redes, corpus, visualización,
IA

Fuente: elaboración propia

Resultados

El primer resultado del análisis consiste en distinguir entre interdisciplinariedad declarativa e interdisciplinariedad explicativa. La primera aparece cuando un trabajo incorpora términos, referencias o técnicas provenientes de varios campos, pero mantiene intacta una estructura de análisis esencialmente unidimensional. La segunda se produce cuando los aportes disciplinares modifican la formulación del problema, la selección de evidencias, la escala de observación o la interpretación causal. Esta distinción es crucial porque permite evaluar la calidad de una investigación más allá del número de disciplinas mencionadas.

Kolasa-Nowak (2024) muestra que las fronteras entre Historia y Sociología no son simples líneas de separación. Funcionan como zonas donde se producen nuevas comunidades, trayectorias profesionales y formas de legitimidad. Este hallazgo puede trasladarse al plano epistemológico: la frontera disciplinaria es productiva cuando permite formular preguntas que ninguna tradición resolvería con igual profundidad de manera aislada. No obstante, la colaboración no elimina la necesidad de reconocer diferencias entre los tipos de evidencia y explicación aceptados por cada campo.

La autonomía de la Historia se preserva mediante su relación específica con el tiempo y con la crítica de fuentes. La disciplina no posee un monopolio sobre el pasado, pero sí ha desarrollado procedimientos particulares para establecer procedencia, autoría, contexto, transmisión, silencios y transformaciones de las evidencias. Por ello, una metodología interdisciplinaria continúa siendo histórica cuando las categorías externas se subordinan a preguntas sobre procesos temporales y cuando las inferencias se construyen a partir de fuentes contextualizadas.

Este criterio ayuda a resolver una confusión frecuente. Utilizar una teoría sociológica no convierte una investigación histórica en sociología, del mismo modo que aplicar análisis de redes no transforma automáticamente un estudio en ciencia de datos. La identidad de la investigación depende de la pregunta, de la temporalidad analizada, de la arquitectura de evidencias y de la forma en que se construye la explicación.

La interdisciplinariedad requiere además reconocer asimetrías. Algunas categorías fueron diseñadas para explicar fenómenos contemporáneos y pueden perder precisión cuando se proyectan hacia períodos con instituciones o significados diferentes. Otras herramientas dependen de fuentes estandarizadas que rara vez existen en archivos históricos. De ahí que la importación metodológica deba ir acompañada de adaptación y crítica.

En este sentido, el problema no es defender fronteras rígidas, sino establecer una relación reflexiva con ellas. La Historia puede ampliar sus repertorios sin renunciar a la pregunta por el cambio, la contingencia, las secuencias y la contextualidad. La interdisciplinariedad se fortalece cuando las diferencias entre disciplinas son visibles y argumentadas; se debilita cuando se ocultan bajo un vocabulario general de complejidad.

La sociología histórica constituye uno de los campos más desarrollados de articulación interdisciplinaria. Su contribución principal consiste en cuestionar la separación entre acontecimientos y estructuras. Las instituciones, los Estados, las desigualdades, las formas de ciudadanía o los sistemas económicos no son realidades estáticas: poseen trayectorias, dependencias, momentos de crisis y procesos de transformación. Del mismo modo, los acontecimientos no pueden interpretarse como episodios aislados si se desconoce el entramado estructural que los hace posibles.

Skocpol (1987) estableció una referencia clásica al comparar la historia social con la sociología histórica y mostrar que la explicación comparativa puede vincular procesos concretos con configuraciones estructurales. Abbott (1991) insistió en que el orden temporal de los acontecimientos importa para explicar resultados sociales. Estas aportaciones mantienen vigencia porque impiden reducir el tiempo a una simple variable cronológica.

La investigación contemporánea confirma la expansión del campo. Li y Karimi (2025) identifican una diversificación temática de la sociología histórica durante las dos primeras décadas del siglo XXI, así como un desplazamiento hacia nuevas geografías, metodologías cuantitativas, visualización de datos y posibilidades vinculadas con humanidades digitales. Su análisis demuestra que la temporalidad continúa siendo central, pero se combina con nuevas formas de modelar relaciones y comparar procesos.

Desde América Latina, Riquelme (2025) sostiene que la sociología histórica puede contribuir a abrir las ciencias sociales mediante una lectura situada de dependencia, democracia, formación intelectual y procesos regionales. La relevancia de esta perspectiva no depende de convertir a la región en una excepción, sino de cuestionar la tendencia a universalizar trayectorias construidas a partir de experiencias específicas. La comparación interdisciplinaria debe reconocer que una misma categoría puede adquirir configuraciones diferentes en contextos históricos distintos.

La relación entre temporalidad y estructura puede organizarse mediante cuatro preguntas. La primera se refiere a la génesis: ¿cómo surgió una institución o relación? La segunda a la reproducción: ¿qué mecanismos explican su continuidad? La tercera a la transformación: ¿qué condiciones alteraron esos mecanismos? La cuarta a la secuencia: ¿por qué determinados acontecimientos produjeron efectos distintos cuando ocurrieron en órdenes temporales diferentes? Estas preguntas muestran que el análisis histórico no necesita escoger entre estructura y acontecimiento; necesita comprender su interacción.

Un riesgo de la sociología histórica consiste en construir explicaciones excesivamente macroestructurales. Cuando las categorías de Estado, clase, sistema o institución ocupan toda la escena, los actores pueden aparecer como simples portadores de fuerzas externas. Este problema exige incorporar agencia, experiencia y producción de significado. La interdisciplinariedad no se completa al añadir estructura; requiere mantener una relación dinámica entre condiciones y acción.

Otro riesgo radica en usar la comparación como mecanismo de homogeneización. Comparar no implica asumir que todos los casos siguen una trayectoria común. La comparación histórica es más productiva cuando identifica mecanismos equivalentes, diferencias de secuencia y combinaciones causales particulares. La pregunta no debe ser únicamente qué casos se parecen, sino qué condiciones explican que procesos semejantes produzcan resultados distintos.

Dentro del Modelo HISTORIA-5D, temporalidad y estructura forman dimensiones relacionadas, pero no equivalentes. La temporalidad organiza secuencias, ritmos, rupturas y duraciones; la estructura identifica relaciones relativamente estables, instituciones y distribuciones de poder. Una investigación gana profundidad cuando puede mostrar cómo

una estructura fue construida en el tiempo y cómo una secuencia histórica modifica las posibilidades de reproducción de esa estructura.

El tercer resultado se relaciona con la incorporación de la subjetividad a la explicación histórica. Durante mucho tiempo, las aproximaciones estructurales tendieron a desconfiar de categorías como emoción, percepción, motivación o experiencia por considerarlas difíciles de verificar. Sin embargo, excluirlas produce otra forma de reduccionismo: los actores históricos aparecen sin capacidad interpretativa, como si respondieran automáticamente a estructuras económicas o políticas.

Muthukrishna, et al. (2021) ofrecen un argumento especialmente útil al sostener que la Psicología necesita profundidad histórica para comprender variaciones de la cognición y la conducta. Su propuesta reconoce textos y artefactos como fuentes potenciales, pero subraya la necesidad de teoría y contexto. Para la Historia, este enfoque tiene una consecuencia simétrica: los documentos pueden contener indicios sobre emociones, valores y percepciones, pero esos indicios no autorizan diagnósticos retrospectivos ni inferencias universales.

La subjetividad debe tratarse como una dimensión histórica. Las formas de expresar dolor, miedo, honor, vergüenza, pertenencia o autoridad cambian entre contextos. Incluso cuando una emoción parece reconocible desde el presente, sus significados sociales pueden ser diferentes. Por ello, la investigación interdisciplinaria necesita distinguir entre categorías analíticas del investigador y vocabularios disponibles para los actores.

La Antropología fortalece este principio al mostrar que las prácticas humanas adquieren significado dentro de sistemas culturales. Rituales, formas de intercambio, jerarquías, parentesco, usos del espacio o concepciones del cuerpo no pueden analizarse únicamente mediante su función institucional. Requieren comprender los marcos simbólicos que permiten a los participantes interpretar lo que hacen.

La agencia constituye el punto de convergencia entre estructura y subjetividad. Un actor no es completamente libre de sus circunstancias, pero tampoco se reduce a ellas. Toma decisiones dentro de un conjunto históricamente delimitado de alternativas. Las decisiones se producen en contextos de información imperfecta, valores compartidos,

expectativas, relaciones y restricciones. Esta formulación evita tanto el voluntarismo biográfico como el determinismo estructural.

Metodológicamente, incorporar subjetividad exige triangulación. Cartas, diarios, autobiografías, testimonios, discursos, expedientes y representaciones visuales poseen diferentes grados de proximidad respecto a la experiencia. Una carta privada puede ser estratégicamente escrita; una autobiografía reorganiza retrospectivamente una trayectoria; un testimonio puede estar mediado por memoria e intereses posteriores. La fuente nunca equivale directamente a la interioridad.

El uso responsable de categorías psicológicas en Historia debe, por tanto, formular inferencias proporcionales a la evidencia. Expresiones como 'la documentación sugiere', 'se identifica un patrón compatible con' o 'puede formularse la hipótesis de' reflejan mejor la naturaleza interpretativa del análisis que afirmaciones diagnósticas concluyentes. Esta prudencia no debilita la investigación; la hace epistemológicamente más transparente.

La cuarta dimensión del análisis corresponde a la memoria y los significados. La memoria colectiva se ha consolidado como un campo interdisciplinario capaz de mostrar que las sociedades no solo heredan acontecimientos: también seleccionan, narran, silencian y disputan interpretaciones sobre ellos. Halbwachs (2004) estableció una base clásica al sostener que los recuerdos individuales se organizan mediante marcos sociales. Jelin (2021) profundizó el carácter conflictivo y político de esas elaboraciones.

Olick, et al. (2023) señalan que los estudios de memoria han experimentado una fuerte institucionalización y expansión durante la última década. Este crecimiento incluye perspectivas transnacionales, poscoloniales y transculturales, lo cual modifica las escalas de investigación. La memoria ya no se estudia únicamente dentro de comunidades nacionales; también circula por redes, instituciones internacionales, migraciones, medios y plataformas digitales.

Para la Historia, la memoria plantea un problema doble. Por una parte, los testimonios y recuerdos pueden constituir fuentes esenciales para acceder a experiencias escasamente registradas en archivos oficiales. Por otra, la memoria no debe confundirse con un registro transparente de hechos. Recordar es reconstruir desde un presente. La discrepancia entre memoria y documentación no constituye necesariamente un error que

deba eliminarse; puede ser un objeto de investigación sobre identidad, trauma, legitimidad o conflicto.

La noción de “políticas de memoria” permite observar cómo instituciones, Estados, movimientos y comunidades intervienen en la organización pública del pasado mediante monumentos, aniversarios, museos, currículos, reparaciones o silencios. Estas prácticas producen efectos sociales presentes. La investigación histórica interdisciplinaria necesita analizar tanto el acontecimiento como las posteriores capas de significación que lo convierten en referencia colectiva.

La identidad se relaciona con este proceso. Las comunidades producen relatos de continuidad que seleccionan ciertos hitos y excluyen otros. La memoria histórica puede fortalecer pertenencias, pero también establecer fronteras entre grupos. Por ello, las categorías de memoria e identidad deben ser analizadas conjuntamente con relaciones de poder. No todas las memorias poseen igual capacidad de institucionalización.

La expansión digital transforma además las formas de memoria. Archivos personales, fotografías, videos, publicaciones en redes y bases de datos producen huellas masivas que alteran la disponibilidad de evidencias. Sin embargo, abundancia no significa neutralidad. Los algoritmos de búsqueda, las políticas de plataformas y los criterios de preservación influyen en qué puede encontrarse y qué permanece invisible.

Dentro de HISTORIA-5D, memoria y significados constituyen una dimensión específica porque conectan pasado, presente e interpretación. La pregunta histórica no termina en establecer qué ocurrió. También debe considerar cómo diferentes actores construyeron posteriormente el sentido de lo ocurrido y cómo esas construcciones intervinieron en nuevas acciones sociales.

La Historia Conceptual contribuye a la interdisciplinariedad al recordar que el lenguaje no es un vehículo neutro. Los conceptos organizan experiencias, delimitan posibilidades de acción y condensan conflictos. Analizar históricamente un concepto requiere reconstruir sus usos, interlocutores, contextos y transformaciones semánticas.

Esta perspectiva funciona además como mecanismo de control metodológico. Cuando un investigador aplica categorías contemporáneas al pasado sin reconstruir su historicidad, corre el riesgo de producir anacronismo. Conceptos como democracia,

ciudadanía, raza, nación, revolución, clase, infancia o salud mental han cambiado profundamente. El mismo término puede designar realidades diferentes y diferentes términos pueden organizar experiencias semejantes.

Bañol Ramírez (2024), al examinar aportes de la Historia Conceptual a la Psicología Social Histórica, ilustra la utilidad de estudiar la genealogía de las categorías antes de utilizarlas como herramientas analíticas. Este principio puede extenderse a cualquier diálogo interdisciplinario. La importación de un concepto exige establecer su definición actual, su origen disciplinario y su pertinencia para el contexto estudiado.

La Historia Conceptual también permite relacionar discurso y estructura. Los cambios semánticos no se explican únicamente por evolución lingüística; pueden reflejar conflictos políticos, transformaciones institucionales y nuevas experiencias colectivas. De esta manera, el análisis del lenguaje complementa —sin reemplazar— el análisis de prácticas y relaciones.

En el Modelo HISTORIA-5D, la historicidad conceptual atraviesa todas las dimensiones. Temporalidad, estructura, subjetividad, memoria y datos dependen de categorías que deben ser definidas y contextualizadas. Esta función transversal hace de la Historia Conceptual una salvaguarda contra el eclecticismo terminológico.

El giro digital representa una de las transformaciones metodológicas más visibles de la investigación histórica contemporánea. La digitalización de archivos, el acceso remoto, las bases de datos estructuradas y las herramientas computacionales permiten formular preguntas que operan sobre escalas documentales más amplias. Sin embargo, reducir la historia digital a una lista de tecnologías oscurece su dimensión epistemológica.

Zaagsma (2024) propone comprender la historia digital dentro de una genealogía de larga duración de relaciones entre tecnología, práctica historiográfica y producción de conocimiento. Esta perspectiva cuestiona la idea de una ruptura absoluta. Las tecnologías modifican ritmos, accesos y capacidades, pero los historiadores han reflexionado durante más de un siglo sobre instrumentos de clasificación, reproducción y procesamiento documental.

Lucchesi & Oliveira (2024) destacan la necesidad de relacionar teoría y práctica. El uso de tecnología afecta no solo el análisis final, sino la selección de corpus, las formas de

búsqueda, la visualización y la comunicación. Una base digitalizada está mediada por decisiones de preservación, metadatos y políticas institucionales. Por ello, el investigador debe someter el objeto digital a una crítica de fuentes equivalente a la aplicada a materiales físicos.

Las técnicas de minería de textos permiten identificar frecuencias, co-ocurrencias y transformaciones léxicas en grandes corpus. El análisis de redes puede representar vínculos entre actores, instituciones o lugares. Los sistemas de información geográfica facilitan estudiar movilidad, fronteras y transformaciones espaciales. Estas posibilidades amplían la capacidad exploratoria, pero ninguna produce explicación histórica de manera automática.

Existe un riesgo de fetichismo digital cuando la sofisticación técnica se presenta como evidencia de profundidad interpretativa. Un grafo con miles de nodos puede ser visualmente convincente y, sin embargo, depender de datos incompletos o categorías mal definidas. De forma semejante, una correlación temporal puede identificar asociación sin explicar mecanismos. La herramienta debe responder a una pregunta y no convertirse en el centro del trabajo.

La reproducibilidad constituye otro desafío. Joyeux-Prunel (2024) analiza la necesidad de marcos más justos y reproducibles en humanidades digitales. Para la investigación histórica esto implica documentar decisiones de limpieza de datos, criterios de exclusión, transformaciones del corpus y procedimientos analíticos. La transparencia metodológica es particularmente importante cuando los resultados dependen de software o modelos que el lector no puede inspeccionar directamente.

La inteligencia artificial generativa amplía estas preocupaciones. Puede facilitar transcripción, traducción preliminar, clasificación temática, extracción de entidades y generación de código para análisis exploratorios. También puede apoyar la construcción inicial de taxonomías y sugerir relaciones que luego deben comprobarse. No obstante, los modelos generativos producen respuestas probabilísticas y pueden fabricar referencias o completar vacíos con información plausible pero falsa.

Reyes & Rodríguez (2025), al estudiar la integración de inteligencia artificial en la didáctica de las Ciencias Sociales, señalan riesgos de sesgos algorítmicos y la necesidad

de preservar el pensamiento crítico y la interacción humana. Aunque el contexto de su investigación es educativo, el principio es trasladable a la investigación histórica: ninguna salida de IA debe tratarse como evidencia primaria ni como autoridad bibliográfica sin verificación.

La producción de conocimiento histórico mediante herramientas digitales también posee una dimensión educativa y pública. Eras Cuenca, et al. (2025) muestran que recursos digitales, mapas interactivos y materiales multimedia pueden fortalecer el acceso y la comprensión del conocimiento histórico en contextos escolares. Este resultado no convierte una experiencia didáctica en evidencia sobre metodología historiográfica, pero sí demuestra que la transformación digital afecta no solo la producción académica del conocimiento, sino sus formas de circulación social.

De manera complementaria, Ramón Alvarado, et al. (2024) proponen un sistema de actividades para desarrollar la narración de hechos históricos. Su aporte resulta útil para observar que el conocimiento histórico necesita ser organizado narrativamente sin reducirse a relato lineal. Las competencias de narración, selección de evidencias y establecimiento de relaciones causales forman parte de la circulación educativa del razonamiento histórico.

Por ello, HISTORIA-5D utiliza la categoría “datos y mediaciones” en lugar de ‘tecnología’. El término destaca que los recursos digitales intervienen entre la fuente y la interpretación. El investigador no trabaja con datos puros, sino con información producida, seleccionada, estructurada y procesada mediante decisiones técnicas y humanas.

A partir de la síntesis realizada se propone el Modelo HISTORIA-5D. Su finalidad es ofrecer una arquitectura mínima para diseñar investigaciones históricas que integren aportes externos sin perder coherencia. El modelo parte de un núcleo historiográfico — pregunta temporal, crítica de fuentes y contextualización— y articula cinco dimensiones que pueden activarse con diferente intensidad según el objeto.

La primera dimensión es la temporalidad. Incluye secuencias, ritmos, duración, coyunturas, rupturas, simultaneidades y dependencias de trayectoria. La segunda es la estructura, donde se examinan instituciones, relaciones de poder, desigualdades, sistemas

económicos y configuraciones relativamente estables. La tercera es la subjetividad, que atiende a experiencia, percepción, emociones, valores, identidad y agencia.

La cuarta dimensión reúne memoria y significados. Analiza representaciones del pasado, usos públicos, identidades, conceptos y disputas semánticas. La quinta corresponde a datos y mediaciones, e incluye fuentes digitalizadas, metadatos, redes, corpus, herramientas computacionales, visualización e inteligencia artificial. Ninguna dimensión es obligatoria en igual proporción; su selección depende de la pregunta de investigación.

El modelo incorpora cuatro controles transversales. La crítica de fuentes examina procedencia, autoría, autenticidad, transmisión y silencios. La contextualización evita extrapolaciones. La coherencia teórica exige que categorías de distintas disciplinas mantengan relaciones explícitas. La interpretación temporal obliga a explicar cambio, continuidad o secuencia. Estos controles impiden que la interdisciplinariedad se transforme en una acumulación de técnicas.

Tabla 2. Dimensiones del Modelo conceptual *HISTORIA-5D*.

Dimensión HISTORIA-5D	Campo de diálogo	Pregunta central	Aporte esperado
Temporalidad	Historia / sociología histórica	¿Cómo se configura el proceso a través del tiempo?	Secuencias, ritmos, continuidades, rupturas
Estructura	Sociología / economía / ciencia política	¿Qué relaciones e instituciones condicionan el proceso?	Poder, desigualdad, instituciones, mecanismos
Subjetividad	Psicología histórica / antropología	¿Cómo interpretan y experimentan los actores su realidad?	Agencia, emociones, valores, experiencia
Memoria y significados	<i>Memory studies</i> / Historia Conceptual	¿Cómo se representa y resignifica el pasado?	Identidad, discurso, conceptos, políticas de memoria
Datos y mediaciones	Humanidades digitales / ciencia de datos	¿Cómo median tecnologías y formatos la evidencia?	Corpus, redes, visualización, análisis computacional

Fuente: elaboración propia

Figura 1. Modelo conceptual HISTORIA-5D.



Fuente: elaboración propia.

El valor de la interdisciplinariedad depende de la capacidad para controlar sus riesgos. El primero es el eclecticismo. Ocurre cuando una investigación combina autores y categorías incompatibles sin justificar cómo se relacionan. La solución no consiste en reducir la diversidad teórica, sino en construir una jerarquía conceptual: conceptos centrales, conceptos auxiliares y relaciones entre ellos.

El segundo riesgo es el reduccionismo estructural. Una explicación puede atribuir los resultados a instituciones o condiciones macro sin examinar actores, temporalidades o significados. El tercero es la psicologización, que realiza el movimiento opuesto: explica procesos complejos mediante rasgos individuales o estados emocionales. Ambos reduccionismos pueden controlarse mediante triangulación entre niveles.

El cuarto riesgo es el anacronismo conceptual. Aparece cuando términos actuales se proyectan sobre contextos anteriores sin reconstruir su significado. La Historia Conceptual y la contextualización semántica constituyen controles fundamentales. El quinto riesgo es el presentismo, que interpreta el pasado exclusivamente desde preocupaciones contemporáneas e ignora las alternativas históricamente disponibles.

El sexto riesgo es el fetichismo digital. La disponibilidad de grandes corpus puede crear la impresión de objetividad automática. Sin embargo, datos y metadatos son

construidos mediante decisiones. Los resultados deben ser interpretados a la luz de la cobertura, los vacíos y las transformaciones del corpus. El séptimo riesgo es la opacidad algorítmica, especialmente relevante cuando se utilizan modelos de IA o software propietario.

Existe un riesgo de pérdida disciplinar. Este no se produce porque el historiador utilice herramientas externas, sino cuando deja de formular preguntas históricas y de controlar la relación entre evidencia, contexto y tiempo. El Modelo HISTORIA-5D propone que toda incorporación disciplinaria explicita su función dentro del argumento.

Tabla 3. Riesgos del Modelo HISTORIA 5D

Riesgo	Manifestación	Criterio de control
Eclecticismo	Acumulación de teorías sin relaciones explícitas	Jerarquía conceptual y marco integrador
Reduccionismo estructural	Los actores desaparecen bajo macrovariables	Articular estructura, agencia y temporalidad
Psicologización	Procesos colectivos explicados por rasgos individuales	Triangulación y contextualización
Anacronismo	Categorías actuales aplicadas mecánicamente al pasado	Historia Conceptual y semántica histórica
Presentismo	Pasado evaluado solo desde valores actuales	Reconstruir alternativas y horizontes de época
Fetichismo digital	Datos o visualizaciones sustituyen la explicación	Crítica de corpus y justificación de herramienta
Opacidad algorítmica	Resultados de software/IA sin trazabilidad	Documentar procesos y verificar salidas
Pérdida disciplinar	La técnica desplaza la pregunta histórica	Mantener tiempo, fuentes y contexto como núcleo

Fuente: elaboración propia.

El Modelo HISTORIA-5D puede traducirse en un protocolo de trabajo. La primera fase consiste en formular una pregunta histórica explícita. Esto obliga a identificar el proceso, la temporalidad y la unidad de análisis. La segunda fase define qué dimensiones del modelo son pertinentes. No toda investigación necesita activar las cinco.

La tercera fase corresponde a la construcción del corpus y a la crítica de fuentes. Aquí deben distinguirse fuentes primarias, representaciones posteriores, bases digitalizadas y datos derivados. La cuarta fase selecciona conceptos y métodos externos,

justificando por qué son necesarios. La quinta realiza el análisis por dimensiones y documenta las inferencias.

La sexta fase integra resultados y busca relaciones entre niveles. Por ejemplo, una transformación institucional puede analizarse simultáneamente como cambio estructural, experiencia de actores y objeto de memoria posterior. La séptima fase revisa riesgos epistemológicos. Finalmente, la octava fase produce una narrativa explicativa donde los métodos permanecen subordinados al argumento histórico.

Tabla 4. Fases integrativas del MODELO 5D

Fases	Acción	Pregunta de control
1. Delimitación	Formular problema, período y unidad de análisis	¿La pregunta exige explicar cambio o continuidad?
2. Selección 5D	Determinar dimensiones pertinentes	¿Qué aporta cada dimensión?
3. Corpus	Construir y jerarquizar fuentes	¿Qué silencios y mediaciones existen?
4. Integración teórica	Seleccionar conceptos de otros campos	¿Son compatibles y están contextualizados?
5. Análisis	Aplicar métodos y registrar inferencias	¿La técnica responde a la pregunta?
6. Síntesis	Relacionar niveles y temporalidades	¿Cómo interactúan las dimensiones?
7. Control	Examinar anacronismo, sesgo y reduccionismo	¿Qué alternativas explicativas existen?
8. Escritura	Construir explicación histórica	¿La evidencia y la teoría sostienen el argumento?

Fuente: elaboración propia.

Aunque el objeto principal del artículo es la investigación histórica, la interdisciplinariedad posee consecuencias directas para la formación de historiadores y para la enseñanza de las Ciencias Sociales. La formación universitaria necesita combinar dominio disciplinar con alfabetización metodológica suficiente para dialogar con datos, lenguajes, enfoques comparativos y tecnologías digitales. El reto consiste en evitar dos extremos: especialistas incapaces de comunicarse con otros campos y perfiles técnicamente versátiles sin fundamentos historiográficos sólidos.

La enseñanza de la Historia también se beneficia de esta perspectiva cuando traslada al aula prácticas de contextualización, análisis de evidencias, comparación y construcción narrativa. Ramón Alvarado, et al. (2024) muestran que el desarrollo de la habilidad para narrar hechos históricos puede organizarse mediante sistemas de actividades que articulan comprensión y producción. Desde HISTORIA-5D, narrar no equivale a memorizar una secuencia; implica seleccionar evidencias, establecer relaciones y construir una explicación temporal.

La transformación digital amplía además las formas de circulación del conocimiento. Eras Cuenca, et al. (2025) documentan el potencial de recursos digitales, mapas y materiales multimedia para fortalecer el conocimiento histórico. Esta contribución resulta relevante para comprender que la historia digital no termina en la investigación académica: también modifica la mediación pedagógica y la cultura pública del pasado.

Jácome Chimbo, et al. (2024) destacan la utilidad de estrategias didácticas innovadoras para ampliar el acceso al conocimiento en Ciencias Sociales. Aunque su propósito es educativo, el argumento coincide con un principio de este artículo: los formatos y mediaciones influyen en cómo el conocimiento se organiza, se comunica y se apropia. Una visualización, un mapa digital o una narrativa interactiva no son simples adornos; constituyen formas de representación que requieren decisiones epistemológicas.

La incorporación de inteligencia artificial exige particular atención. Reyes & Rodríguez (2025) señalan la necesidad de equilibrar innovación, pensamiento crítico y preservación de la interacción humana. En investigación y enseñanza histórica, este equilibrio puede concretarse mediante protocolos de verificación, citación de fuentes originales y transparencia sobre el uso de herramientas automatizadas.

Estas conexiones muestran que investigación, enseñanza y memoria pública forman parte de un mismo ecosistema. Los conocimientos producidos por la historiografía circulan mediante libros, artículos, clases, museos, repositorios, medios y plataformas. Por ello, las mediaciones no constituyen una etapa secundaria: participan en la forma en que la sociedad comprende su pasado.

Discusión

Los resultados permiten sostener que la interdisciplinariedad histórica debe evaluarse por su capacidad para mejorar explicaciones y no por su amplitud nominal. El principal problema de una investigación interdisciplinaria no es usar demasiados conceptos, sino no establecer la función específica de cada uno. HISTORIA-5D responde a este problema mediante una arquitectura que distingue dimensiones y controles.

La temporalidad continúa siendo el criterio que otorga especificidad al análisis histórico. Incluso cuando la investigación se centra en redes, emociones o discursos, la pregunta debe atender a cómo se producen, se transforman y adquieren consecuencias a lo largo del tiempo. Esta afirmación no reduce la Historia a cronología. Por el contrario, reconoce que la temporalidad puede ser causal, institucional, experiencial y semántica.

La dimensión estructural aporta mecanismos de reproducción y restricción, mientras la subjetividad permite analizar cómo los actores perciben y actúan dentro de esas condiciones. La memoria y los significados conectan el acontecimiento con sus posteriores usos y resignificaciones. Los datos y mediaciones amplían la escala de observación y transforman las condiciones de acceso. La explicación interdisciplinaria aparece cuando estas dimensiones se relacionan en función de un problema común.

La propuesta también permite reinterpretar el debate sobre autonomía disciplinar. La Historia no necesita demostrar autonomía mediante aislamiento. Su especificidad puede residir precisamente en la capacidad de coordinar evidencias heterogéneas dentro de una interpretación temporal. Esta autonomía relacional es compatible con fronteras permeables.

El campo contemporáneo de la sociología histórica ofrece evidencia de esa permeabilidad. Li y Karimi (2025) muestran una agenda diversificada y metodológicamente abierta. Los *memory studies* han recorrido un proceso similar de institucionalización interdisciplinaria (Olick, et al., 2023). La historia digital, por su parte, exige nuevas formas de autorreflexión sobre tecnología y práctica (Zaagsma, 2024). La convergencia de estos campos sugiere que la historiografía del siglo XXI necesita herramientas para gestionar complejidad epistemológica.

HISTORIA-5D no resuelve todas las tensiones. Por ejemplo, no establece una fórmula universal para combinar métodos cuantitativos y cualitativos, ni determina qué

teoría debe utilizarse para cada proceso. Su función es más modesta y práctica: obligar al investigador a explicitar la relación entre dimensión, evidencia, concepto y pregunta.

Desde esta perspectiva, la innovación metodológica es válida cuando aumenta la trazabilidad del argumento. Un método computacional puede ser innovador y epistemológicamente débil si oculta decisiones. Un análisis clásico de fuentes puede ser metodológicamente sólido y conceptualmente pobre si no dialoga con debates actuales. El criterio de calidad reside en la correspondencia entre problema, fuentes, método e interpretación.

Conclusiones

La investigación permite concluir que la interdisciplinariedad constituye una característica estructural de buena parte de la historiografía contemporánea, pero su valor científico depende de la forma en que se organiza. La simple coexistencia de conceptos sociológicos, psicológicos, antropológicos o digitales no produce por sí misma una explicación más rigurosa.

El análisis de la literatura muestra cinco dimensiones especialmente productivas para articular el diálogo disciplinar: temporalidad, estructura, subjetividad, memoria y significados, y datos y mediaciones. Cada una amplía un aspecto del trabajo histórico y, al mismo tiempo, introduce riesgos específicos. La temporalidad evita que las estructuras aparezcan como estáticas; la estructura sitúa las acciones dentro de relaciones de poder; la subjetividad recupera experiencia y agencia; la memoria permite analizar usos sociales del pasado; y los datos y mediaciones amplían fuentes y escalas.

Como principal contribución se propone el Modelo HISTORIA-5D. Su finalidad no es sustituir metodologías existentes, sino ofrecer una arquitectura para decidir qué integrar y bajo qué controles. El modelo coloca la crítica de fuentes, la contextualización, la coherencia teórica y la interpretación temporal como criterios transversales.

La sociología histórica demuestra que estructura y tiempo pueden analizarse conjuntamente. La psicología histórica y la antropología recuerdan que los actores interpretan sus circunstancias. Los estudios de memoria muestran que el pasado continúa siendo producido socialmente después del acontecimiento. La Historia Conceptual advierte

que las propias categorías de análisis poseen historicidad. Las humanidades digitales amplían las capacidades del investigador, pero también hacen visibles nuevas mediaciones.

El uso de inteligencia artificial confirma esta última tensión. Las herramientas generativas pueden acelerar tareas exploratorias y apoyar el procesamiento, pero no poseen autoridad histórica autónoma. Su utilización responsable exige verificación, trazabilidad y retorno constante a las fuentes. Las advertencias planteadas en investigaciones recientes de Ciencias Sociales sobre pensamiento crítico y sesgos algorítmicos refuerzan la necesidad de un enfoque humanista y metodológicamente transparente.

En síntesis, la Historia fortalece su autonomía no mediante el aislamiento, sino mediante una interdisciplinariedad reflexiva. Su especificidad reside en organizar evidencias heterogéneas para explicar transformaciones, continuidades y contingencias en el tiempo. El desafío del siglo XXI consiste en ampliar el repertorio de herramientas sin permitir que la técnica sustituya la pregunta histórica ni que la circulación de conceptos borre su contexto.

Referencias bibliográficas

- Abbott, A. (1991). History and sociology: The lost synthesis. *Social Science History*, 15(2), 201–238. <https://doi.org/10.2307/1171415>
- Bañol Ramírez, J. E. (2024). Los aportes de la Historia Conceptual a la Psicología Social Histórica. *Psicología e Saber Social*, 13, 190–220.
- Eras Cuenca, M. I., Eras Cuenca, L. S., Reyes Palau, N. C., & Ortiz Aguilar, W. (2025). Recursos digitales para el fortalecimiento del conocimiento de la historia del Ecuador en estudiantes de 5to año. *Sinergia Académica*, 8(Especial 1), 141–170. <https://doi.org/10.51736/w6y1ev94>
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Jácome Chimbo, H. R., Rosero Changuán, N. J., Reyes Palau, N. C., & Ortiz Aguilar, W. (2024). Estrategias didácticas innovadoras para mejorar el acceso al conocimiento en Ciencias Sociales en estudiantes de la Educación Básica Superior. *Dominio de las Ciencias*, 10(4), 841–867. <https://doi.org/10.23857/dc.v10i4.4097>

- Jelin, E. (2021). Los trabajos de la memoria. Fondo de Cultura Económica.
- Joyeux-Prunel, B. (2024). Digital humanities in the era of digital reproducibility: Towards a fairest and post-computational framework. *International Journal of Digital Humanities*, 6, 23–43. <https://doi.org/10.1007/s42803-023-00079-6>
- Kolasa-Nowak, A. (2024). Interdisciplinary strategies in sociology and history. *Przegląd Socjologiczny*, 73(1), 27–51. <https://doi.org/10.26485/PS/2024/73.1/2>
- Li, Z., & Karimi, A. (2025). Continuities and changes: A trend analysis of historical sociology in the 21st century. *Sociology Lens*, 38(4), 324–336. <https://doi.org/10.1111/johs.70014>
- Lucchesi, A., & Oliveira, M. R. de. (2024). História digital: Tecnologia e fazer historiográfico entre teoria e prática. *Locus: Revista de História*, 30(1), 3–11. <https://doi.org/10.34019/2594-8296.2024.v30.45716>
- Muthukrishna, M., Henrich, J., & Slingerland, E. (2021). Psychology as a historical science. *Annual Review of Psychology*, 72, 717–749. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-082820-111436>
- Olick, J. K., Sierp, A., & Wüstenberg, J. (2023). Introduction: Taking stock of memory studies. *Memory Studies*, 16(6), 1399–1406. <https://doi.org/10.1177/17506980231207934>
- Ramón Alvarado, S. M., Estrada Ramírez, J. Y., Reyes Palau, N. C., & Vázquez Álvarez, A. (2024). Sistema de actividades para el desarrollo de la habilidad de narración de hechos históricos en estudiantes de octavo año. *Sinergia Académica*. <https://doi.org/10.51736/s6tr0t03>
- Reyes Palau, N. C., & Rodríguez Caballero, G. A. (2025). Integración de Inteligencia artificial (IA) en la didáctica de las Ciencias Sociales para la formación docente. *European Public & Social Innovation Review*, 10, 1–12. <https://doi.org/10.31637/epsir-2025-2409>
- Riquelme, F. (2025). Abrir las ciencias sociales: La sociología histórica desde América Latina. *Investigación & Desarrollo*, 33(2), 553–581. <https://doi.org/10.14482/INDES.33.02.924.861>

- Salerno, E. (2024). Digital humanities: Mission accomplished? An analysis of scholarly literature. *Digital Scholarship in the Humanities and related research contexts*, 7(1). <https://doi.org/10.1177/20966083241234379>
- Skocpol, T. (1987). Social history and historical sociology: Contrasts and complementarities. *Social Science History*, 11(1), 17–30. <https://doi.org/10.2307/1171044>
- Vera Valdospin, J. M., & Reyes Palau, N. C. (2025). Recurso didáctico para el aprendizaje de las ciencias sociales en estudiantes de quinto grado. *Revista Social Fronteriza*, 5(5), e856. [https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5\(5\)856](https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5(5)856)
- Zaagsma, G. (2024). Facing the history machine: Toward histories of digital history. *History of Humanities*, 9(2), 451–491. <https://doi.org/10.1086/731827>